

# La Universidad y el reto de la paz territorial

En el proceso de fundación y consolidación del Instituto de Estudios Interculturales, siempre estuvo presente la pregunta por el rol de la Universidad en nuestra sociedad. Desde el inicio retomamos la idea ignaciana de la necesaria inserción de la universidad en la realidad, con el propósito de responder al mundo concreto del que hace parte y contribuir a la solución de los problemas que vivimos. Esta propuesta de universidad pertinente se sustenta en el compromiso con los menos favorecidos, los marginados, los excluidos y la convicción de la necesidad de aportar en la transformación de las condiciones que generan y perpetúan la desigualdad social, la violencia, la intolerancia y la destrucción progresiva de la madre tierra que nos provee de vida<sup>1</sup>. Desde esa comprensión de la universidad como actor político, llamado a plantear alternativas para la construcción de otro mundo deseable y posible, diseñamos y desarrollamos proyectos de investigación, formación y acompañamiento en el IEI.

La construcción de la paz, sostenible y duradera, aparece hoy más que nunca como el llamado que el contexto le hace a la Universidad. El proceso de violencia que nuestro país ha vivido a lo largo de su historia es la realidad en la que estamos insertos y es a esa realidad a la que estamos llamados a responder con tenacidad y creatividad. En ese escenario, son

<sup>1</sup> Fernando Fernández Font, S.J. (Coord), Universidades para el mundo. Octubre, 2010. En: [http://www.ausjal.org/tl\\_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Documentos%20Institucionales/Universidades%20para%20el%20Mundo.pdf](http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Documentos/Publicaciones/Documentos%20Institucionales/Universidades%20para%20el%20Mundo.pdf)

tareas de la Universidad la formación de nuestros estudiantes en una cultura democrática y de paz, el desarrollo de investigaciones pertinentes, que aborden los problemas y generen propuestas para su solución y el acompañamiento de espacios de diálogo, que permitan la gestión de los conflictos que enfrentan los distintos actores en los territorios y creen condiciones para mejorar la calidad de vida de sus pobladores.

Las negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC en la Habana tenían como objetivo fundamental encontrar una salida política al histórico conflicto armado colombiano, poniendo fin a la violencia directa que generaban las confrontaciones entre estos dos actores. Y aunque en sí misma la terminación de la violencia directa no es condición suficiente para que se generen escenarios de paz en el país, sí es un paso imprescindible y valioso en sí mismo, que se apague una parte importante de los fusiles y se evite la muerte y sufrimiento de muchos colombianos. Con el acuerdo final, presentado al país el pasado 24 de agosto, las Farc y el gobierno nos entregaron también el reto que enfrentamos como sociedad: el de usar lo pactado como herramienta para avanzar en la construcción de una paz integral, lo que implica la disminución progresiva de las violencias simbólicas y estructurales<sup>2</sup>. Desaprender la violencia y aprender la paz es el reto de nuestra generación, el de varias generaciones siguientes y, por supuesto, el de la Universidad. Los acuerdos de la Habana: la reforma rural integral, la profundización de la democracia a través de la promoción de la participación política y ciudadana, una política integral para combatir el narcotráfico que hace énfasis en la sustitución de los cultivos de uso ilícito por alternativas productivas sostenibles, un sistema de justicia transicional con énfasis en los procesos

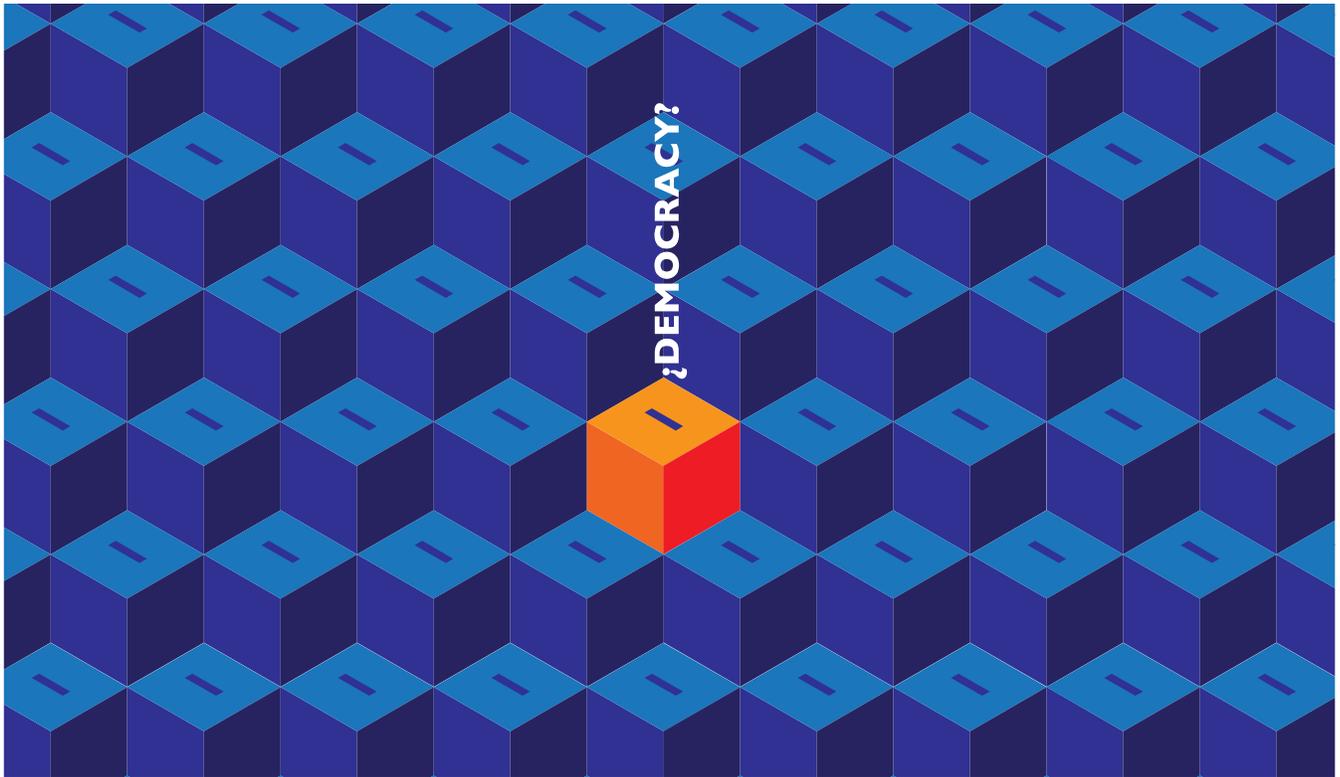
**Y aunque en sí misma la terminación de la violencia directa no es condición suficiente para que se generen escenarios de paz en el país, sí es un paso imprescindible y valioso en sí mismo.**

restaurativos y de reconciliación en los territorios y un modelo de dejación de armas acompañado y verificado por un mecanismo tripartito, que incluye la Organización de Naciones Unidas, contienen muchas oportunidades para que entre todos construyamos una sociedad más justa y en paz. No es un acuerdo perfecto, pero ninguno lo es. Los acuerdos entre los actores en un conflicto como el nuestro quedan siempre en la mitad de los anhelos de cada actor, y distantes del deber ser, pero fue “el mejor acuerdo posible” y lo cierto es que abre posibilidades para avanzar en la construcción de paz.

El enfoque territorial, estrategia fundamental para la implementación de los acuerdos pactados en La Habana, es una de esas oportunidades. La noción de paz territorial propuesta por el Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo, reconoce la “heterogeneidad espacial y temporal de la guerra, de sus afectaciones y de sus impactos”<sup>3</sup> y entiende que la construcción de paz es un asunto que se resuelve entre los grupos asentados en las veredas, corregimientos, municipios y departamentos, que se pacta entre los diferentes intereses en juego en las regiones, que supone poner en sintonía los planes de desarrollo municipales, los planes de vida de las comunidades indígenas, los planes de etnodesarrollo de las comunidades afrodescendientes y los planes de desarrollo campesino con las propuestas de desarrollo regional que surgirán en el marco de la implementación de los acuerdos de La Habana. En ese sentido, el concepto de paz territorial es una oportunidad al menos en dos sentidos: el primero, es que abrirá espacios para que las apuestas territoriales de los actores sociales regionales se encuentren y sean protagonistas del diseño e implementación de los programas y políticas que se desprenderán de la

<sup>2</sup> Galtung, J. (1969). Violence, peace and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.

<sup>3</sup> Fernán González, Tania Guzman y Victor Barrera (Editores). Estrategias para la construcción de paz territorial en Colombia. CINEP, Impresol ediciones, Bogotá, 2015.



implementación de los acuerdos de La Habana. El segundo, que esas regiones, tradicionalmente marginadas, excluidas, víctimas del conflicto, recibirán una focalización de los programas que se derivan de los acuerdos, con el objetivo de articularlas al desarrollo del país, reducir las brechas socioeconómicas entre el campo y la ciudad y mejorar las condiciones de vida de sus pobladores.

La construcción de paz desde los territorios también plantea importantes retos. Se requiere el diseño de nuevas reglas de juego, instituciones que garanticen los derechos de todos los colombianos, que logren generar articulaciones entre lo nacional, lo regional y lo local y generen los espacios para la generación y fortalecimiento de espacios de participación y decisión efectiva en el nivel local. Es clave el diseño de estrategias que potencien la vocación productiva de los territorios, armonizando las diferentes visiones y apuestas de desarrollo presentes. Es fundamental

generar y fortalecer espacios de diálogo social frente a los conflictos territoriales, lo que requeriría abordar tanto las dinámicas de conflicto presentes, como la construcción de estrategias y experiencias de diálogo y paz que surgen desde lo local.

Reconociendo que los territorios no son hojas en blanco y que en ellos existen actores, dinámicas económicas, sociales y políticas diferenciadas, conflictos territoriales concretos, el enfoque territorial para la construcción de paz nos acerca al desafío del diálogo intercultural y pone en evidencia la necesidad de abrir espacios de diálogo y participación como formas de gestión de los conflictos distintas a la violencia y como escenarios para el diseño de estrategias pertinentes, que posibiliten las transformaciones necesarias para garantizar una paz efectiva. El conflicto armado tienen raíces profundas en conflictos sociales que se configuran de manera particular en las diferentes regiones del país y que ponen sobre la mesa la existencia

de visiones distintas del territorio, diversas aspiraciones territoriales que se traslapan, propuestas distintas y contradictorias de ordenamiento productivo, incluso derechos legítimos de actores diversos que entran en conflicto. En este sentido, se vuelve fundamental el fortalecimiento y la consolidación de escenarios de participación que partan del reconocimiento de la validez y legitimidad del otro (campesinos, indígenas, afrodescendientes, empresarios, Estado), bajo la construcción de relaciones de confianza que posibiliten la puesta en marcha de espacios de encuentro para la resolución concertada de conflictos y la construcción de proyectos conjuntos.

Es en esta dirección, el IEI asume la propuesta de la Universidad inserta y comprometida con la transformación de la realidad del contexto en el que se ubica. Desde los últimos años, a partir de su experticia en caracterización territorial y facilitación de espacios de diálogo social intercultural, le hemos apostado a la construcción de paz desde los territorios, utilizando la investigación aplicada como enfoque metodológico que busca la construcción de un conocimiento académico aplicable, que contribuye para la toma de decisiones y la planificación de los contextos estudiados. En esta apuesta por la paz territorial estamos trabajando con las organizaciones sociales, indígenas, afrodescendientes, campesinas, de víctimas y de mujeres de varias regiones del país, especialmente en el Norte del Cauca, los Montes de María, el sur del Tolima, la serranía del Perijá, en el Cesar, y la parte sur de la costa pacífica, con la Oficina del Alto Comisionado para la paz, la Agencia Nacional de Tierras y con grupos de empresarios que le apuestan a la construcción de la paz.

Algunas de las acciones que estamos desarrollando son las siguientes:

**En esta apuesta por la paz territorial estamos trabajando con las organizaciones sociales, indígenas, afrodescendientes, campesinas, de víctimas y de mujeres de varias regiones del país, especialmente en el Norte del Cauca, los Montes de María, el sur del Tolima, la serranía del Perijá, en el Cesar, y la parte sur de la costa pacífica.**

- Diagnósticos territoriales participativos. Están dirigidos a desarrollar lecturas territoriales que posibiliten entender las características y dinámicas particulares de los territorios y las condiciones actuales, riesgos y potencialidades en el marco de la implementación de los acuerdos de La Habana y los procesos de construcción de paz. Estos diagnósticos preliminares y contextualizados abordan elementos como la identificación de actores (sociales, productivos, institucionales), la caracterización productiva de las regiones estudiadas, haciendo énfasis en los modelos productivos de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, escalables y sostenibles, el análisis de la estructura de la propiedad, la caracterización de las dinámicas de diálogo y conflicto en los territorios, la caracterización de los espacios de planeación participativa en funcionamiento, la identificación de las propuestas y estrategias de construcción de paz existentes en los territorios. Los diagnósticos estratégicos hacen necesario el desarrollo de metodologías participativas que posibiliten la articulación de la visión territorial. Haciendo énfasis en la importancia de la perspectiva de actores sociales claves en los contextos estudiados, reconociendo de esta manera la necesidad de articular a los análisis académicos, las múltiples visiones que surgen desde los actores que interactúan en las diferentes regiones y que serán claves en un escenario de postacuerdo.

- El diseño de metodologías que puedan facilitar los diálogos interculturales regionales. El acuerdo final de La Habana tiene como eje transversal a toda la implementación la participación y planeación participativa desde el nivel de las asambleas veredales hasta el nivel territorial. En esos escenarios surgirán las tensiones y conflictos que han estado ocultos por el conflicto armado y que son el resultado de la presencia

de diferentes intereses, distintos actores y diferentes visiones del territorio.

- El diseño del modelo de operación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), tercer eje de la Reforma rural integral, primer punto del acuerdo de La Habana. Este trabajo incluye el diseño de una metodología de operación de PDET diferenciados a partir de factores endógenos, dependiendo las particularidades de las diferentes cuatro subregiones estudiadas y el diseño de un modelo de planeación y presupuestación participativa.

- El acompañamiento a espacios de interlocución y diálogo entre actores sociales, políticos y económicos locales y regionales como paso preliminar para la definición y alcance de consensos territoriales, especialmente en la región del Norte del Cauca. Los insumos en materia de análisis e investigación que se generan deben servir como insumo para la preparación de actores en los diferentes escenarios de diálogo y de planeación que surgirán en el marco del postacuerdo.

- Espacios de reflexión conjunto con los distintos actores en los territorios de trabajo sobre el contenido del acuerdo final alcanzado en La Habana y acompañamiento a los actores en la construcción de propuestas de ordenamiento y desarrollo territorial en perspectiva de postacuerdo.

- La sensibilización a gobiernos locales con relación a la necesidad de alistamiento para la implementación de los acuerdos de paz. La información generada y los análisis que se vienen desarrollando de los acuerdos pactados en La Habana deben servir como herramientas para la toma de decisiones y para la formulación de políticas públicas. En esta dirección, es muy importante que dicha información se constituya en una herramienta para que los gobiernos locales articulen sus planes de desarrollo y políticas públicas

en clave de los retos que traerá la implementación de los acuerdos.

Estas no son las únicas actividades que hace el IEI en dirección de construcción de paz, ni tampoco las únicas que adelanta la Universidad en Cali, pero son expresiones de la apuesta universitaria por la construcción de la paz territorial. Apuesta que implica poner el conocimiento producido al servicio de la sociedad y disponerse para construir en diálogo con los otros actores de los territorios, comunidades, empresarios, instituciones del Estado, actores políticos, estrategias para avanzar en la consolidación de una sociedad democrática, incluyente, respetuosa de la diversidad cultural, más justa, con menos desigualdades sociales, con condiciones de vida buena para todos y todas, una sociedad en la que pensar de una manera u otra no ponga en riesgo la vida o integridad de las personas, una sociedad en la que lo público sea respetado, una sociedad que camina hacia la paz.